



Exposición temporal

Migrantes

en tránsito y visiones fronterizas

Rosa María Vanegas García*

La migración es, sin duda, el fenómeno moderno que más rápidamente articula las dimensiones política, social, económica y cultural en la reconfiguración de la geografía histórica del mundo.

En el caso de los jornaleros agrícolas mexicanos en Estados Unidos y Canadá, se estima que existen alrededor de 3.4 millones de campesinos pobres en categoría de migrantes, aceptados en el mercado internacional como mano de obra barata estacionalmente. Puesto que en un gran porcentaje se trata de migrantes indocumentados, sus derechos laborales son fáciles de manipular a conveniencia de los intereses patronales. Para el país receptor la migración indocumentada es necesaria, pues estos trabajadores dejan un importante excedente de ganancias. Sin embargo, también la migración documentada resulta muy ventajosa, ya que explica la existencia, por ejemplo, del programa agrícola temporal México-Canadá, que permite la migración controlada en todas sus fases tanto por el país de origen como por el receptor.

Hace tres décadas entró en vigor el *Memorandum de entendimiento entre los gobiernos de México y Canadá*, firmado en 1974 y que instrumentó el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos en Canadá (PTAT) para facilitar el desplazamiento de trabajadores estacionales a las provincias de Ontario, Quebec, Manitoba y Alberta, principalmente, por vías seguras, ordenadas y autorizadas, con mayores controles y restricciones en el movimiento de los individuos y grupos migratorios, así como una explotación regulada.

Este *Memorandum* es un arreglo administrativo intergubernamental que representa un acuerdo formal de voluntades; no constituye un tratado internacional y, por consiguiente, en caso de conflicto o diferencias de interpretación, carece de la suficiente fuerza legal para ser objeto de intermediación de las autoridades internacionales correspondientes. Para asegurar el funcionamiento del PTAT, éste se sujeta a una revisión anual y, formalmente, se pueden modificar sus cláusulas por medio de consultas y la aprobación de ambas partes. La última ratificación se realizó en 1995, y sus puntos establecidos seguirán en funcionamiento siempre que las partes no presenten alguna modificación. El PTAT tiene como antecedente, en cuanto a forma y contenido, el Programa Bracero, convenio laboral entre México y Estados Unidos vigente durante el periodo de 1942 a 1964.

LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO Y SUS PRODUCTOS ACADÉMICOS

El proyecto de investigación Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos en Canadá ofreció, como uno de sus productos académicos, la exposición itinerante *Migrantes en tránsito México-Canadá*, cuyo propósito ha sido mostrar las condiciones de vida y trabajo de los campesinos mexicanos, tanto en sus comunidades de origen como en las granjas canadienses donde laboran. Basada en entrevistas con los trabajadores, sus familiares y los patrones, así como en la singular memoria gráfica derivada de un *corpus* fotográfico recopilado entre los mismos campesinos migrantes y adaptada museográficamente, la exposición establece una relación simbiótica entre las imágenes y los testimonios de los jornaleros con el fin de mostrar la opinión directa de los protagonistas. De esta manera, se recurrió a la narración viva, estructurada cronológica y contextualmente, a modo de sucesión de hechos: desde que el trabajador se entera del programa, las vicisitudes del viaje y estancia en Canadá y su retorno a México, hasta las contingencias de su alistamiento en el programa y de la vida en su comunidad y la familia.

El material impreso compilado en México, desde los lugares de origen de los trabajadores hasta las granjas canadienses adonde se dirigen a laborar, refleja el entorno vivencial del agricultor mexicano, los aspectos familiares, el alejamiento de sus parientes cercanos por la falta de oportunidades en el campo y su municipio, el quehacer del trabajador en su comunidad, el contacto con la capital para realizar los trámites necesarios para trabajar en el extranjero, la emocionante sensación de viajar en avión (más aún la de aquellos que lo hicieron por primera vez) y la llegada a Canadá. Las imágenes permiten entender uno de los desafíos más importantes de estos improvisados extranjeros: el momento en que enfrentan solos el campo, las formas de trabajo y las condiciones climáticas distintas a las del común de los mexicanos. Así, por ejemplo, durante el invierno la temperatura desciende varios grados bajo cero, mientras que en el interior de los invernaderos el calor puede ser sofocante.

El desafío cultural es, quizá, el que se afronta de manera más íntima y dura. Los mexicanos se esfuerzan por entender un idioma desconocido y por ajustarse a horarios, olores, sabores, alimentos



y a la naturaleza de otras latitudes. Además, no sin coacción moral: según se los hace saber la representación del gobierno mexicano, tienen el compromiso de “cumplir y no dejar en mal concepto a México”.

En la exposición este tema se trata con la frescura de las vivencias cotidianas dentro y fuera de las granjas. Las fotografías tienen, aquí, el valor del instante y del lenguaje implícito de la toma; son apreciables no por su calidad, sino por la oportuna captura de datos visuales sobre la vida de los trabajadores como documentos con un notable valor histórico y testimonial.

En la exposición fotográfica también se da a conocer la colección “Visiones fronteras” de Yolanda Mercader y Patricia Luna Mares, resultado de un proyecto de investigación y rescate fotográfico de los cruces fronterizos del norte de México. Las fotos plasman escenas en varios momentos de la primera mitad del siglo xx, y cada una de ellas proviene de los más diversos acervos y colecciones del Archivo Casasola, en custodia del INAH. La riqueza de su exhibición conjunta radica en que ofrece distintas visiones sobre un mismo tema, bajo la muy particular perspectiva de la lente de cada fotógrafo.



Como lo señalan Mercader y Luna, la colección muestra tendencias extremas, literalmente limítrofes, en el sentido profundo del significado de la frontera como espacio de movimiento social, que descubre en los cruces internacionales el mundo de la mixtura cultural, de los anhelos como dinámica secreta de la migración. Esto ha sido analizado, con un enfoque sociohistórico, como una forma privilegiada de entender los efectos del contacto de naciones fronterizas y como dos formas de comprender una misma realidad.

En esta exposición también se da a conocer la colección de serigrafías realizadas en los talleres experimentales de *Self-Help Graphics-And Art*, bajo resguardo del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y Fronteras de la DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL. Estos trabajos han sido elaborados por un grupo de artistas chicanos y mexicanos, coordinados desde 1972 por la hermana franciscana Karen Bocalero, fundadora de *Self-Help Graphics*, que se ha constituido como una fuerza cultural cuya vitalidad no tiene precedentes. Es un centro creador que ha alentado el arte chicano, en particular en la comunidad de Los Ángeles, no sólo por reunir las serigrafías exhibidas, sino por realizar diversas actividades para fomentar el “sentimiento de mexicanidad” mediante la ubicación y reproducción de tradiciones y conductas costumbristas, como la celebración del Día de Muertos, las cuales han dado como resultado una expresión artística que es, en palabras de Bocalero, “la lucha de los artistas chicanos por mantener viva su expresión, su parte de la realidad, creer en su valor [...] Si se promueve esto, el mundo lo apreciará verdaderamente y lo escuchará”. También se incluye una muestra de

la creatividad plástica en papel amate de los nahuas del Alto Balsas del estado de Guerrero, que incorpora el fenómeno de la migración como un elemento inesperado de la microhistoria reciente de esta región indígena.

De este modo, la colección en conjunto resume cuatro paisajes articulados: “Migrantes en tránsito”, “Visiones fronterizas”, “Serigrafías chicanas” y “Pinturas en papel amate”, resultado de la precisión académica que se exige a la investigación y que se desdobló en un guión científico para una exposición itinerante que confronta al público ante la ruda experiencia vital de los migrantes mexicanos, uno de los rostros de nuestra realidad. ✂

*Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, DEAS-INAH

Bibliografía

- IBARRA, AGUSTÍN E., “Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos en Canadá”, en *Migración internacional en las fronteras norte y sur de México*, CONAPO, México, 1992.
- OLIVÉ NEGRETE, JULIO CÉSAR Y AUGUSTO URTEAGA CASTRO-POZOL (coords.), *INAH, una historia*, INAH, México, 1988.
- VELA CAMPOS, MARTHA DIONISIA, *Guión para un museo de sitio: Casa de Carranza*, tesis profesional, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1999.
- VANEGAS GARCÍA, ROSA MARÍA, “México y el Caribe en el programa agrícola canadiense”, *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, México, nueva época, núm. 6, otoño de 2003.
- _____, “Movimiento migratorio México-Canadá”, *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, nueva época, abril-junio de 2000.
- _____, “A Door to Canada Mexican Temporary Workers”, *Voices of México*, México, núm. 65, octubre-diciembre de 2003.
- VOLKOW, VERÓNICA, *Museo de los museos. Arte universal a través de los tiempos*, México, septiembre-diciembre de 1984.
- SANDOVAL PALACIOS, JUAN MANUEL Y ROSA MARÍA VANEGAS GARCÍA, “Migración laboral agrícola mexicana temporal hacia Estados Unidos y Canadá: viejos y nuevos problemas”, *Dimensión Antropológica*, México, año 8, vol. 21, enero-abril de 2001.